

*¡Hola! Soy Doroty -*

Por casualidad, ¿estás huyendo de algo o tal vez de alguien? El libro de **Filemón**, Ese pequeño libro, justo antes del **Libro de Hebreos**, es el más personal de todos los escritos del apóstol Pablo. Es como una carta. De hecho, se trata de un esclavo llamado Onésimo.

Ahora, este esclavo era literalmente uno entre los millones que había en el imperio romano. Como esclavo, Onésimo pertenecía legalmente a un hombre llamado Filemón. Onésimo había robado a su amo y había escapado de aquella casa en la cual se reunía una iglesia y se predicaba el Evangelio. Interesante, ¿verdad? Allí él estaba, rodeado por la respuesta para su vida, incluso en la situación desesperada en la que se encontraba, pero salió huyendo. Quizás tú hayas hecho eso. Posiblemente hayas estado huyendo de algo que sabes que el Señor te está hablando, o de alguien o de algún lugar donde sabes que hay personas que te aman en Cristo, pero piensas: "¡Yo no quiero esto!" Sin duda, Onésimo pensaba que podría esconderse de su amo y también de los cristianos. Entonces, ¿qué hizo él? Se fue hacia roma. Ahora Roma era una metrópolis muy grande. Quizás así es el lugar donde estás hoy. No en Roma necesariamente, no, pero tal vez has estado huyendo y quizás ahí donde estás, estás escondiéndote.

Me recuerda lo que dice en el **Salmo 139**, donde leemos. -

**7 ¿A dónde me iré de tu Espíritu?**

**¿Y a dónde huiré de tu presencia?**

**8 Si subiere a los cielos, allí estás tú;**

**Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.**

**9 Si tomare las alas del alba, Y habitare en el extremo del mar,** *Ese es el lugar más distante que puedas imaginar -*

**10 Aun allí me guiará tu mano,**

**Y me asirá tu diestra.**

**11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche [será como luz] resplandecerá alrededor de mí, -**  
*¿Alguna vez has escapado a un lugar de oscuridad pensando que podrías ocultarte? - escucha esto -*

**12 Aun las tinieblas no encubren de ti. . . -refiriéndose a Dios**  
**- . . . Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz. - hablando de Dios.**

**13 Porque tú - hablando de Dios - formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. ¡Me encanta eso! En otras palabras, fuiste creado por Dios de manera única en el vientre de tu madre.**

**14 Te alabaré. . . - Dios - . . . porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien.**

**15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado,**

**Y entretejido [como bordado con muchos colores] en lo más profundo de la tierra [Una región de oscuridad y misterio]. -**

*Querido amigo, esto es lo que Dios hizo cuando te formó, ¿y crees que podrás esconderte de Él?*

**16 Mi embrión vieron tus ojos . . . -y escucha esto - . . . Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas**

**Que fueron luego formadas, . . . -Ahí estás hoy, justo donde estás, hagas lo que hagas. ¿Sabías que este día, este simple y ordinario día, está escrito en el libro de Dios y habla de tu vida? Él conoce todo sobre tu presente antes de que suceda - . . . Sin faltar una de ellas. Antes de que existieran días, Él ya conocía cada uno de tus días. Él sabe todo sobre el mañana. ¿Por qué no puedes entender: Él está interesado en ti? Es bastante obvio, ¿no te parece?**

**17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!**

**18 Si los enumero, . . . - los pensamientos de Dios- . . . se multiplican más que la arena; Despierto [yo podría contar hasta el final] y aún estoy contigo. En otras palabras, lo que sea que estés haciendo, donde sea que estés, nunca podrías enumerar los pensamientos de Dios hacia ti, hasta finalizar.**

Regresando al **Libro de Filemón** y su esclavo — Onésimo estaba huyendo. En la providencia de Dios, Onésimo marchó directamente hacia aquella persona de Dios llamada Pablo, el Apóstol, quien, a su vez, lo guió al Señor Jesucristo y se convirtió en un creyente. ¿Podrías imaginarte huyendo de Dios y de la influencia cristiana?

De aquello llamado Iglesia, de quienes hablaban del Señor Jesús resucitado. ¿Para encontrarte de frente con una persona desconocida en una ciudad extraña y llegar directamente a la persona más idónea para explicarte el evangelio? Él, Pablo, se había encontrado con el Señor resucitado en el camino a Damasco y, a su vez, Onésimo al encontrarse con Pablo, también fue salvo.

¿Te entregarías hoy a Jesús? ¿Lo recibirías en tu corazón?

En Su precioso Nombre. Amén.